



LECTURAS

Juan Carlos Stagnaro

La tragedia de las instituciones de Salud Mental

Juan A. Garralda

Letra Viva, 2024.

Juan Alberto Garralda tuvo un largo recorrido profesional en el campo de la psiquiatría y la salud mental. Su carrera se desarrolló en el ámbito de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Oriundo de San Fernando, cursó sus estudios de medicina en la Universidad de Buenos Aires y, en 1971, ingresó como médico residente al Hospital “J. T. Borda”; después fue Jefe de Residentes y, luego, Jefe de la Guardia hasta 1979, época en la que fue “invitado”, como él relata, a irse de la institución. Corrían tiempos de dictadura y esa fue la causa del injusto despido encubierto. Una década después volvió al hospital, pero entonces como director del mismo. Fueron dos años de cambios administrativos y reformas, hasta que fue nuevamente despedido. Años después volvió al Borda para integrarse al Servicio 29, del cual llegó a ser Jefe por concurso y, otra vez, por consenso de sus colegas, ocupó la dirección del nosocomio. De allí pasó a la Dirección de Salud Mental de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, con el propósito de crear instituciones intermedias en la comunidad a fin de reducir el tiempo de las hospitalizaciones en la institución monovalente, como lo indicaba la ley 448; pero, su gestión se vio trabada por presiones políticas y se vio obligado a renunciar.

Este azaroso derrotero viene al caso, porque, además de ser similar al de muchos otros psiquiatras imbuidos del deseo de reformas del sistema de atención en salud mental, que vieron desde hace décadas sus proyectos truncados u obtuvieron solo resultados puntuales, y frecuentemente fugaces, en algunos lugares, Garralda ocupó lugares que le permitieron tener una experiencia panorámica del campo sanitario en esa especialidad. Tuvo así, de primera mano, la vivencia de los obstáculos, la “máquina de impedir”, las inercias institucionales, el poder conservador de las corporaciones médica y gremial, en fin, ese aparato institucional y político que genera ante cada generación de profesionales entusiastas y portadores de ideas

de transformación y mejora de la atención en salud mental, una sensación de “siempre volver a empezar”, o lisa y llanamente de retroceso.

Como consecuencia, el libro tiene un sesgo testimonial, como dice el autor: “He preferido darle, en la medida de lo posible, un tono personal, un poco autobiográfico, con la intención no solo de transmitir números estadísticos y resultados, si no las vivencias con sus padecimientos y alegrías, el sufrimiento y la esperanzada ternura, con la que transitó el camino de mi psiquiatría a lo largo de más de cincuenta años”.

Desde el comienzo de su actividad Garralda adoptó, como muchos colegas jóvenes atraídos por la ideas de la antipsiquiatría de la época, una posición muy crítica de las condiciones de hacinamiento, hospitalismo y anomia que sufrían las personas internadas en las viejas instituciones monovalentes.

Considerando que esa verdadera tragedia es multicausal, enumera las variables en juego e identifica “factores biológicos, médicos, económicos, históricos, morales, jurídicos, legales, sociales, políticos, gremiales, psicológicos, ideológicos, antropológicos y hasta arquitectónicos [...] todos ligados estrechamente entre sí”, para dar como resultado, en su interjuego, una “manera irracional de pretender solucionar o curar lo irracional del ser humano”.

Se adentra así a relatar experiencias, denunciar contrasentidos, trampas dialécticas, pactos espurios, narcisismos dañinos y toda suerte de manifestaciones y fenómenos que se dan dentro de ese tipo de instituciones totales, así como a fundamentar opiniones críticas y formular propuestas para mejor encauzar una verdadera reforma psiquiátrica.

El primer argumento es de una evidencia incontrastable: es mucho más económica la atención por medio de instituciones intermedias en la comunidad y en la familia, y mucho más efectiva y humana para los pacientes, que la hospitalización prolongada. Recor-

demos, al pasar, que la evitación de la internación y el tratamiento en el medio familiar ya los aconsejaba Lucio Meléndez en el Hospicio de las Mercedes a fines del siglo XIX.

El autor critica fundadamente la legislación vigente, en especial la ley 26657, por diversas razones, aunque la principal, quizás sea que dicho instrumento legal fue concebido por personas sin conocimiento de la realidad clínica y sanitaria sobre la que pretendían legislar. Obviamente, el resultado iba a ser, como lo es en gran medida, inoperante. También señala lo costoso que resulta el mantenimiento de edificios inadecuados por su concepción, en contraste con la arquitectura moderna conformada por pequeñas unidades de internación especializada (no todos los casos son pasibles de internación en hospitales generales, afirma) para casos agudos por un breve lapso.

Garralda analiza también los fenómenos sociológicos que se expresan en el clima institucional, desde las actitudes de pasividad y adaptación empobrecedora de los internos hasta su contrapartida de desinterés, inoperancia, descompromiso y cinismo de muchos miembros del personal, que contrasta con la dedicación y entrega de otros, sobre los que cae el peso del trabajo más duro y frustrante.

En el penúltimo capítulo da cuenta de los intereses políticos y gremiales que impiden los cambios necesarios, y finaliza con un apartado de posibles soluciones que giran en torno a las técnicas grupales, a las que otorga una potencia que, lamentablemente, se utiliza poco en la actualidad, y que deben abarcar desde los niveles de conducción, que propone multidisciplinaria, hasta las técnicas de tratamiento, pasando por el conjunto del personal para generar un movimiento de cambio, beneficioso para todos los miembros de la institución que adoptaría así la característica de una verdadera comunidad terapéutica.

En fin, la lectura de este libro que, debemos decirlo, hubiera sido realizado por un mayor cuidado del editor respecto de su revisión gramatical y sintáctica, es importante porque no es habitual que se escriba un testimonio honesto, crudo, ordenado, crítico y propositivo, a partir de una experiencia vivencial tan rica y polifacética como la que tuvo al autor como protagonista. Un documento valioso para el abrir debate, enderezar lo necesario y no repetir viejos métodos que han conducido al fracaso y la frustración.

[volver al índice](#)